

CONCIERTOS EN EL GOETHE INSTITUT

La Temporada 1981 del Goethe Institut se inició el 26 de marzo con un concierto de cámara con primeras audiciones para Chile de obras canadienses, programa que estuvo a cargo del Quinteto de Vientos Hindemith, formado originalmente en 1967 y que había dejado de actuar por la muerte del clarinetista fundador del conjunto, Jaime Escobedo. Esta entidad renace gracias al excelente clarinetista Luis Rossi, artista que se ha integrado perfectamente con sus colegas Alfredo Harms, flauta, Enrique Peña, oboe, Raúl Silva, corno y Emilio Donatucci, fagot. En este concierto actuó, además, la pianista canadiense Helen Schmidt.

La Embajada del Canadá presentó, en esta ocasión y por primera vez en Latinoamérica, obras de cámara de connotados compositores de su país, cuyas fechas de creación abarcan desde 1947 a 1965.

El programa incluyó las siguientes obras: *Robert Turner: Serenata* para quinteto de Vientos (1960); *Violet Archer: Divertimento* para oboe, clarinete y fagot (1949);

Brian Cherney: Quinteto de Vientos (1965); *George Fiala: Música de cámara* para cinco vientos (1948) y *Jean Papineau-Couture: Suite* para piano, flauta, clarinete, corno y fagot (1947).

El 7 de marzo se realizó un hermoso programa de canciones populares en el Goethe-Institut a cargo del tenor Hanns Stein y el pianista Cirilo Vila.

Se inició el programa con *Canciones populares españolas*, de Federico García Lorca, seguidas por *Cinco Melodías Griegas*, de Ravel, y *Canciones Populares*, de Brahms. Del compositor chileno Juan Allende-Blin se escuchó *Canciones Judías*, que traducen las vivencias trágicas de un pueblo perseguido, concentradas en un idioma expresionista impactante, que adquirió máxima elocuencia en esta interpretación hondamente sentida. El ciclo *Novy Spalick*, de Martinu estuvo impregnado del frescor y los ritmos cambiantes de la música popular morava.

XIII SEMANAS MUSICALES DE FRUTILLAR EN SANTIAGO

Todos los veranos, desde hace trece años, se celebran en el balneario de Frutillar, en las riberas del Lago Llanquihue, Semanas Musicales que reúnen a artistas de todo el país y que han logrado justa fama en el cono sur del continente.

Desde hace varios años algunos de estos conciertos se repiten en Santiago. El domingo 29 de marzo, en la Iglesia Saint Michael, tuvo lugar el primero de estos conciertos, el que cobró particular significado por tratarse de la despedida del organista Luis González, a quien tanto debe nuestra vida musical.

El músico tocó dos obras de J.S. Bach: *Wer nur den lieben Gott laesst walten* y *Preludio y Fuga en Si menor*, en las que exhibió su maestría y, además, acompañó con pericia las partes de teclado u orquesta en varios trozos corales y uno instrumental. Del compositor londinense John Stanley, músico ciego del barroco tardío, se escuchó *Suite N° 1* con el magnífico solista Eugene King —expertamente secundado por González— que se lució por su pericia y musicalidad con su pequeña trompeta en Re. El Cuarteto Sugo, de San Juan, de Argentina,

ejecutó el *Cuarteto Op. 74 N° 3 en Sol menor* de Haydn y el coro de voces mixtas, formado y dirigido por Waldo Aránguiz, interpretó del compositor brasileño Mauricio Nunes García, *Magnificat* para coro, solistas y órgano, obra atractiva y armoniosa del músico brasileño llegado de la corte portuguesa a Río de Janeiro en 1808. Tanto en esta obra como en los cinco fragmentos del *Gloria*, de Vivaldi, con que se puso término al concierto, el coro y solistas obtuvieron notables aciertos.

En la sala del Goethe-Institut se repitió otro éxito de Frutillar, *La Historia del Soldado*, de Strawinsky, en su versión original. El director Francisco Rettig y los intérpretes Hernán Jara, violín; Eugenio Parra, contrabajo; Luis Rossi, clarinete; Pedro Sterra, fagot; Eugene King, trompeta; Oscar Luceiro, trombón y Santiago Meza, batería, obtuvieron un éxito musical perfecto. La versión escénica contó con las excelentes condiciones histriónicas de Nibaldo Parra, en el papel del soldado, y de Malucha Pinto, quien además de actuar como la Princesa, tuvo a su cargo la coreografía. Roberto Navarrete fue el narrador y la puesta en escena estuvo a cargo de Gustavo Meza.